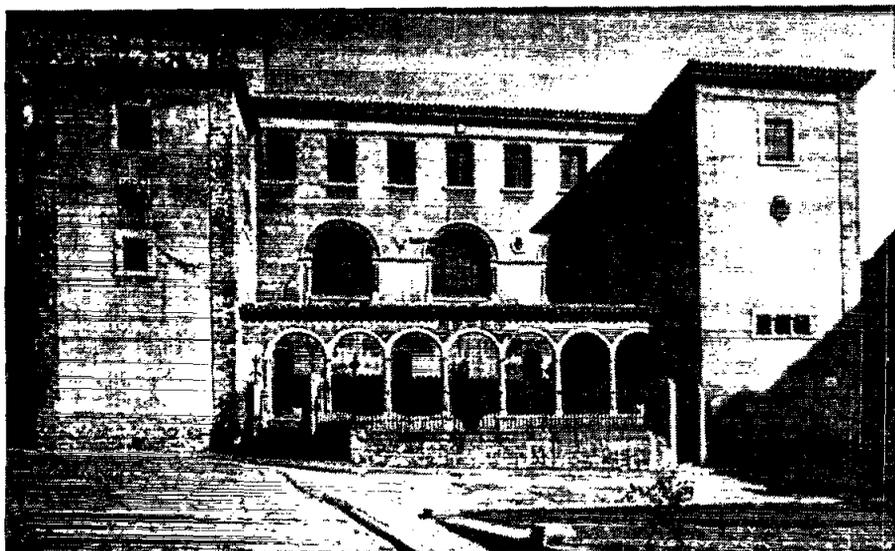


# UN SIGLO DEL MUSEO EPISCOPAL DE VICH

Los inicios del Museo de Vich tienen un origen remoto en el movimiento de inquietudes juveniles desarrolladas en el Vich de hace un siglo. No bastó la creación del Círculo Literario, en 1861, que las canalizó en gran parte. Una más honda preocupación, a fin de salvar el tesoro artístico que había empezado a perderse y a disgregarse con las revoluciones, tanto más sentida por cuanto el romanticismo hacia la apreciación del pasado predominaba en las clases cultas, desveló en la generación de la época la idea de salvaguardar el patrimonio, cuyo valor por su mérito artístico y por su valor histórico, era necesario conservar como fuente de renovación del sentimiento artístico.

La Exposición Retrospectiva, organizada por la Academia de Bellas Artes de Barcelona, en 1867, fue el acicate que movió a planear en Vich una exposición Arqueológica Artística, acordada por el Ayunta-



Fachada del edificio del Museo con pórtico del siglo XVIII.

miento de la Ciudad, a 5 de septiembre de 1868, nombrando una Comisión con representantes de la Corporación y del Cabildo eclesiástico formada por los jóvenes interesados, propulsores de la idea, bajo la presidencia del alcalde. El objetivo de la exposición, expuesto en la prensa local («El Eco de la Montaña», número 617, 10-IX-68) por la Comisión Organizadora con una llamada a los ciudadanos a fin que cedieran los objetos dignos de ser expuestos, y en un señalado artículo (24-IX-68) del entonces universitario Jaime Collell, secretario de la comisión, destinado a poner de realce la importancia de la exposición proyectada, lograron desvelar el interés de la ciudad, aunando la cooperación de corporaciones y particulares, por encima de los partidismos políticos de la época, hacia una manifestación cultural que había de constituir la base de formación de un Museo.

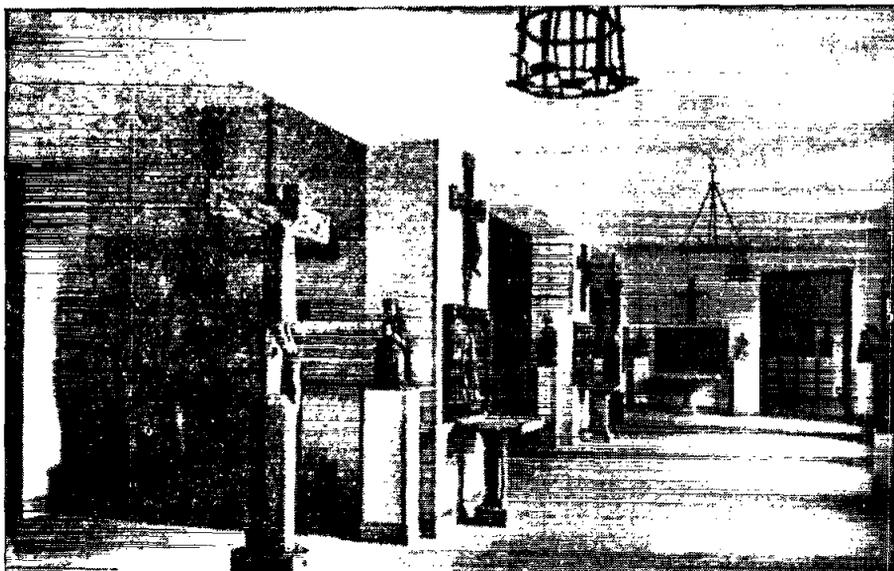
La rápida selección de objetos, el descubrimiento de piezas capitales y la inmediata aportación que respondió a las llamadas de la comisión organizadora, permitieron lograr que la exposición pudiera ser inaugurada el día 3 de octubre en el piso sobre el claustro del ex convento de los Dominicos. Pero la revolución de septiembre que estalló en Vich en la noche del primero de octubre, cuando ya todo estaba pre parado, detuvo la inauguración que fue aprovechada por la Junta Revolucionaria y fijada para el día 13. (1)

Los objetos reunidos en orden a formar el Museo, en el que debían recogerse todos los que por su valor artístico o histórico merecían guardarse como testigos preeminentes del carácter y costumbres y del modo de ser y vivir de los antepasados, alcanzaron la cifra de 656 aportados por 109 personas particulares y por 29 entidades y corporaciones. Se distribuyeron en secciones que comprendían la pintura en tabla y en lienzo, grabados, pintura de género, tapicería, escultura, artes suntuarias, armas, numismática, bibliografía, ornamentos religiosos, joyería litúrgica y curiosidades históricas y etnográficas. Venían inventariados y descritos en un catálogo impreso, (2) en el que se registran las piezas capitales que todavía se conservan en el Museo, cuyo plan de organización se ha mantenido siempre según el que fue trazado en esta exposición. No se llegó a publicar empero un álbum de 25 láminas que fue encargado al dibujante barcelonés J. Serra, autor de las láminas del álbum de la Exposición retrospectiva celebrada en Barcelona el año anterior por la Academia de Bellas Artes, aunque estuvo en Vich el dibujante a tomar los apuntes.

El éxito de ésta quedó algo ofuscado por las circunstancias revo-

(1) Explica las vicisitudes de la mencionada exposición JAUME COLLELL PBRE: *Del meu fadrinatge*. Biblioteca d'autors vigatans vol. 15. Vich 1920. pág. 90 ss.

(2) *Catálogo de la Exposición Arqueológica Artística celebrada en la ciudad de Vich*. Vich. Imprenta y librería de Ramón Anglada. 1868. Folleto de 34 págs.



Instalaciones de arte románico.

lucionarias y la constitución inmediata del Museo, apenas clausurada la Exposición a fines de octubre, se mantuvo en titubeos entre la constitución de un Museo Municipal a base de los objetos depositados por corporaciones y particulares, o bien de un Museo Local reuniendo de una parte las piezas recogidas por el Municipio y particulares y por otra con las procedentes de la Catedral. Ciertos recelos, comprensibles en aquellos días, crearon dificultades de organización que pudieron ser vencidas al desaparecer la Junta Revolucionaria con la vuelta a la normalidad en el municipio. Un edicto del alcalde D. José Font i Manxarçil, de 11 de noviembre, anuncia la formación de un Museo Arqueológico Artístico con carácter permanente para el que se nombra la Junta Organizadora y se invita a ceder en depósito los objetos que figuraron en la Exposición y todos los que fueran dignos de formar en las colecciones. A este fin el municipio cedió una parte del ex convento de la Merced con gran número de piezas aportadas por la corporación municipal, por entidades y particulares, como también por parte del obispo de la diócesis.

Pero apenas en sus comienzos, el progreso de formación quedó detenido por las circunstancias adversas que se desarrollaron en el ambiente político de la época, prolongadas por la guerra civil en las vicisitudes críticas que detuvieron el progreso normal del país. Todo ello

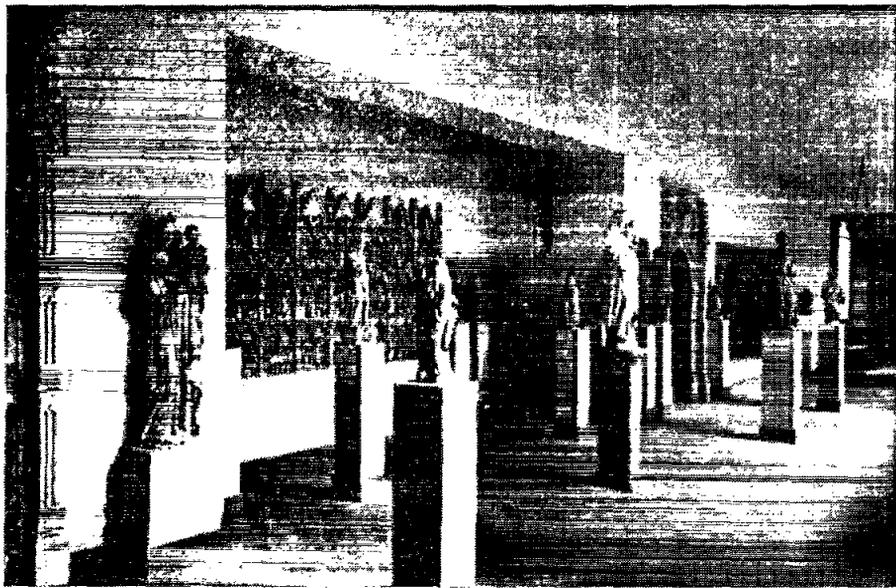
impidió que el Museo llegara a una concreción definitiva y condujo a que los objetos cedidos fueran retirados en espera de una ocasión más propicia, tan desfavorable en aquellos momentos que no pudo ser superada ni aun por los mejores entusiasmos de las personas que habían puesto todo su interés en la consecución de un objetivo tan ambicioso.

Si algunas esperanzas quedaban para alcanzarlo también desaparecieron a raíz de la aparición del Decreto del Ministerio de Fomento de 1 de enero de 1869, seguido de la orden ejecutiva del día 18, de incautación de archivos bibliotecas y colecciones de objetos que estuvieran a cargo de las catedrales, cabildos, monasterios y órdenes militares.

La gestión del comisionado delegado al efecto, D. Mariano Aguiló Fuster, quien contaba con excelentes amistades con Collell, Jacinto Verdaguer y los dirigentes del Círculo Literario, se ciñó al estricto cumplimiento de la orden ministerial, pero de su parte hizo lo imposible a fin de que no desapareciera de Vich el conjunto de archivos ni los materiales artísticos reunidos, obteniéndose un decreto de 26 abril de la Dirección General de Instrucción Pública, autorizando la formación de un Archivo-Museo, con la reserva de pasar a Barcelona todo cuanto rebasara el interés meramente local, según estima del comisionado. La justa y recta comprensión de D. Mariano Aguiló que nunca será suficientemente elogiada, detuvo así la enagenación de un conjunto inapreciable que, si bien quedó en la ciudad, no pareció bien y no hubo manera de formalizarlo en el museo autorizado por el ministerio ya en pleno devaneo de la guerra carlista.

La formación del Museo pudo ser nuevamente encauzada en la primavera de 1877 por los mismos propulsores que la iniciaron, pero esta vez desde el seno del Círculo Literario, en una de cuyas salas se estableció una Exposición permanente, con carácter de Museo, en la que fueron sistematizándose los objetos aportados por los socios de la entidad y por varios particulares, a costa de continuos y desinteresados sacrificios. (3) Se llegó a formar un núcleo muy importante de objetos que, aunque no alcanzara ni la cantidad ni la calidad de los que se habían reunido con motivo de la Exposición de 1868, auguraban cuando menos la existencia de un fondo de importancia suficiente para dejar establecido en firme lo que en ulteriores incrementos vendría a ser el Museo de Vich. Pronto vendría el desarrollo que brotaría de la planta germinada, superando todavía con mayor amplitud los anhelos de los que siempre habían patrocinado la idea de su formación y trazado, en cierto modo, las líneas esenciales sobre las que vendrían más

(3) MIQUEL S. SALARICH: *Historia del Círcol Literari de Vich*. Vich, 1962. pág. 92-98.



Sala de escultura medieval

tarde a incrementarse las secciones arqueológico artísticas que imprimieron el carácter definitivo a la institución. Habían pasado las épocas de recelos que estorbaban la consecución del plan premeditado en la época anterior y el empuje tomado por los que lo habían patrocinado sin haberlo visto llegar todavía a una realidad concreta, hallaron una cooperación decidida y fructuosa por parte del Dr. José Morgades al ocupar la sede diocesana desde 1882. La participación conjunta por parte del Municipio y del Círculo Literario de un lado y del Dr. Morgades y de la Diócesis de otro lado en la Exposición Universal de Barcelona de 1888, convenció a todos que era la hora oportuna de constituir el Museo según había sido planeado desde 1868, dado el interés enorme que desvelaron las colecciones presentadas en la Exposición de Barcelona y la calidad de piezas que motivaban suficientemente su reunión en una exposición permanente.

Dados los antecedentes que habían mediado, fue fácil llegar a la concreción definitiva con la base de estas piezas y objetos que pronto aumentaron con los muchos que habían figurado en la Exposición del 1868, llegándose a la fusión de aportaciones que ya entonces dió tan buenos resultados. De modo que a las colecciones episcopales vinieron a sumarse las que formaban el Museo del Círculo Literario y las que



Sala de material arqueológico.

eran del Municipio como igualmente las que eran de la Catedral, constituyendo el núcleo que atrajo asimismo las cesiones por parte de otras entidades y particulares. Cabe reconocer que el impulso emanado del Dr. Morgades, fue aglutinante decisivo en la obtención de la empresa ya tan prematuramente iniciada por los aficionados al estudio de las artes y de la arqueología y de los partidarios entusiastas de la conservación de los monumentos legados por el pasado. La participación de las diversas entidades que dieron forma real al Museo, fue la que determinó su propia constitución bajo una Junta de Gobierno, presidida por el Prelado, y con miembros representativos de aquellas, es la que rige todavía la Institución, asegurando su conservación y propulsando el incremento alcanzado en tiempos posteriores.

Con estas características que constituyen la personalidad propia del Museo, su sistematización quedó resuelta ocupando parte de las salas del segundo piso del Palacio Episcopal y parte de las galerías sobrepuestas al claustro de la Catedral. El Museo fue solemnemente inaugurado el día 7 de julio de 1891, fecha desde la que el renombre de Vich quedó realzado con una obra, propagada internacionalmente a medida que se fue conociendo su valioso contenido y que puso en



Sala de tejidos y bordados.

ámbito nacional un modelo característico en el que se inspiraron otras obras semejantes a la par que desveló las aficiones de los coleccionistas

Si bien conservó el nombre inicial de Museo Arqueológico Artístico con el añadido de Episcopal a causa de la participación del Dr. Morgades en su solución definitiva, y si por otro lado también reunió gran parte de los objetos que figuraron en la Exposición de 1868 respondiendo a los mismos fines que entonces los congregaron hasta el punto de ser las mismas las secciones que los contenían, en su nueva modalidad se atendió principalmente al carácter predominante de las piezas expuestas en cuanto representaban en su mayor parte las artes litúrgicas y religiosas del medioevo. Es en este sentido que la orientación fue recogida por Mn. José Gudiol, quien a lo largo de su absoluta entrega al estudio y aumento de las colecciones, supo imprimir una cierta unidad de conjunto que constituye el atractivo impresionante en el que es dable valorar las series de piezas más representativas en la historia del arte. (4) Puede afirmarse con seguridad que, si bien este aspecto pudo quedar insospechado a los que iniciaron con seguridad

(4) E. JUNYENT: *Mn. Josep Gudiol i Cunill prev. Noticia biogràfica i bibliogràfica*: Vich, 1931. — Idem: *Mn. José Gudiol y Cunill 1872-1931, Esbozo biogràfico*. Galería de Vicenses ilustres. Vich, 1948.

una obra que ha resultado muy superior al interés que ellos pudieron imaginar, cumplió perfectamente uno de los motivos que los indujeron a realizarla en el sentido de salvar de la destrucción y desaparición y de conservar el legado artístico del pasado por cuanto la obra fue llevada a cabo en un momento circunstancialmente oportuno en el que se pudo sacar de la ignorancia el amor hacia un contenido de arte entonces despreciado cuando todavía el mercantilismo no se amparaba de unas piezas que fácilmente podían haber traspasado las fronteras, dando así cima a una labor de exhumación y de recuperación, altamente agradecida en la época presente.

La formación posterior de colecciones absorbidas por grandes museos y la creación de museos comarcales o locales en tiempos recientes, si bien realizadas las primeras con dispendiosas aportaciones económicas de primarias corporaciones, y las segundas por el amor a la evocación del pasado en el legado de los siglos, se han formado en un clima que, aunque favorecido por las modernas orientaciones en la elevación del nivel cultural, reconocen en sus primeros desvelos la ejemplaridad de la existencia del Museo Episcopal de Vich como acicate capaz de desvejar semejantes energías en la conservación y difusión del patrimonio artístico. (5) Esta prioridad en la corriente museística que predomina el presente es un timbre de honor para un museo que en su desarrollo casi en el decurso de un siglo ha alcanzado la nombradía por su variado interés y por las series inapreciables de piezas capitales para el estudio de las artes del medioevo.

Apenas inaugurado el Museo, aumentó tan considerablemente el número de objetos recogidos que, dos años más tarde, al publicarse el catálogo de las colecciones se pudo dar razón de más de 3.000 piezas. (6)

Todavía pudieron ampliarse los locales de exposición con la añadidura de nuevas salas obtenidas en los desvanes del segundo piso del Palacio Episcopal y de la Catedral, hasta que no quedó ningún lugar aprovechable, y desde luego, los objetos empezaron a amontonarse de tal modo que la impresión del conjunto daba el triste aspecto de un almacén de antigüedades. A medida que fue progresando el aumento de las colecciones, el área ocupada por ellas se hizo sentir cada vez más insuficiente. La acumulación de objetos impidió la distinción de valores ni de secciones; las vitrinas obstaculizaron la perfecta vi-

(5) JOSEP GUDIOL I CUNILL, FBRE: *El Museu Arqueològich-Artístich Episcopal de Vich. Historial y organització*. Vich. Tipografía Balmesiana, 1918. — *El Museo Episcopal de Vich*. Edición Museum. — *El Museo Episcopal de Vich*. Boletín de la Sociedad de Atracción de forasteros: año XII (1921) n. XLI.

(6) *Catálogo del Museo Arqueológico Artístico Episcopal*. Vich. Imp. de Ramón Anglada, 1893.



*Instalaciones de mayólicas.*

sualidad de las salas cuyas paredes se inundaron de piezas apretujadas, la mayor parte colocadas unas encima de otras.

El problema de la instalación adecuada del Museo era de un realismo vital que se imponía con nuevas presiones a medida que las adquisiciones aumentaban anualmente. No habían faltado ideas ni proyectos más o menos aceptables para dar al Museo una presentación razonable que, siendo imposible obtener con todos los espacios llenos, obligaba a pensar en un edificio a propósito, por otra parte inalcanzable dadas las dificultades de hallarlo en el ámbito de la ciudad y menos de construirlo en un ambiente idóneo, sobre todo con la carencia absoluta de medios económicos que lo permitiera.

Las circunstancias agravaron el problema con la desorganización de las colecciones museísticas ocurrida en el trienio de 1936 a 1939, del que se siguió todavía una mayor disminución de los locales anteriormente aprovechados.

La realidad impuesta, que exigía rápidamente una solución definitiva, fue comprendida por el obispo P. Juan Perelló y Pou, quien en 1941, cedió a tal fin el edificio que sirvió hasta entonces de Colegio menor del Seminario vicense, situado junto a la Catedral. Sus excelentes condiciones de aislamiento, de estructura con grandes espacios al-

rededor de un claustro y de magnífico aprovechamiento por su luz natural, favorecían el acondicionamiento a una práctica sistematización de sus amplias salas y a una perfecta adaptación a los fines de las instalaciones correspondientes a las distintas series de colecciones de su contenido y a la categoría de los objetos reunidos.

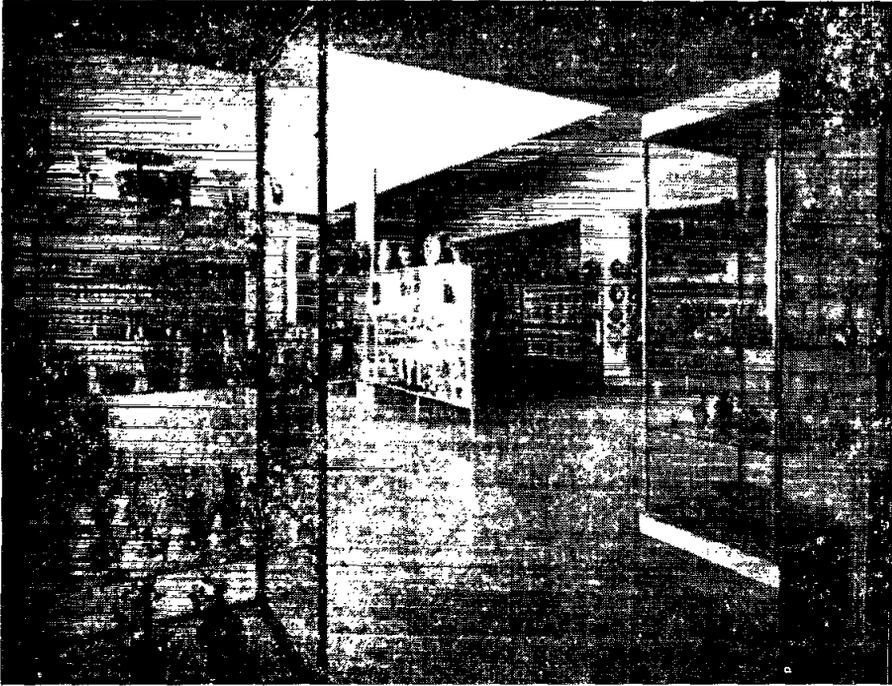
Pero cabía afrontar y superar la enorme dificultad de emprender una obra que superaba las mínimas posibilidades económicas a fin de obtener el resultado de una consecución inmediata. Solo era posible lograrla con el paso del tiempo con un plan progresivo de etapas a medida que los recursos cubrieran el margen de realizaciones, teniendo en cuenta que era necesario adaptar al descartado caserón del edificio a su nuevo destino, consolidándolo en muchas de sus partes y renovándolo totalmente en su planta superior.

El primer paso consistió, pues, en la organización de las series de pintura gótica en las ocho salas obtenidas en una mitad del primer piso con la construcción de la escalera de acceso contenida en una de las torres laterales. Esta etapa, terminada en 1949 (7) permitió abrir al público la serie de retablos y pinturas del período gótico, cuyo desarrollo puede admirarse a través de los dos siglos de historia de la pintura catalana realzada con obras de los maestros más representativos y ante algunas de sus tablas más definidas.

La segunda etapa, alcanzada en 1952, comprendió el resto de las salas del primer piso, de espacios más abiertos, en las que se pudo dar cabida al insuperable contenido de pintura y escultura de los períodos románicos con las series de antependios, pinturas murales y tallas policromas que actualmente constituyen la sorpresa de los visitantes y que se han dado a conocer gracias a la divulgación con láminas en color en los libros y publicaciones de arte. En otras salas se presentaron las series tan notables de escultura de los siglos del medievo, susceptibles todavía de una instalación definitiva y se resolvió provisionalmente el resto de la planta del mismo piso para exponer algunas de las mejores piezas de las otras secciones del Museo en espera de su instalación completa en las salas del segundo piso.

Las etapas siguientes importaron la prosecución de la escalera de acceso al mismo, la casi renovación total de esta planta para adaptarla a salas de exposición, las modificaciones de las cubiertas seguidas de los cambios de estructuras y de las correspondientes pavimentaciones de las salas. Trabajos ingratos y callados, sin repercusiones inmediatas, que requirieron unas labores lentas pero indispensables para preparar la adecuación interna de las instalaciones. Con ello se agotaron todos los recursos posibles que no permitieron adelantar las obras como se hubiera deseado pero que, a pesar de las dificultades, fueron em-

(7) E. JUNYENT: *El Museo Arqueológico Artístico Episcopal de Vich*. Vich 1949.



Sala de vidriería y azulejos.

prendiéndose en diversos tiempos con el tesón de lograr en su día los mejores resultados en orden a las instalaciones.

Así se llegó a la fecha de 1964 en la que previéndose el LXXV Aniversario de la Inauguración del Museo acaecido en 1891, la Junta de Gobierno inició la campaña pro Museo con el fin de lograr la definitiva instalación de todas las secciones y presentarlas en su íntegra plenitud. Requería todavía un esfuerzo altamente considerable por cuanto era necesario rematar la fachada del edificio con el pórtico abierto que le sirve de vestíbulo, acondicionar el claustro interior que se hallaba muy maltratado y al mismo tiempo adecuar la escalera secundaria junto con las dependencias de la parte alta del edificio destinadas a anejos del Museo, como asimismo parte de las salas de la planta baja para dejarlas en condición de almacenes de material arqueológico y posibles salas, habida cuenta de los incrementos susceptibles con el progreso del tiempo. Sin contar además que las salas del segundo piso, destinadas a albergar las series de artes industriales, requerían gran número de vitrinas ejecutadas según los modelos más

apropiados para la perfecta instalación y buena visibilidad de las piezas. (8)

En la obtención de estas obras indispensables y en la realización de los medios de expresión para cuyo logro resultaban bastante altas las cifras económicas, la Junta de Gobierno del Museo pudo contar en esta etapa tan difícil con una auténtica cooperación ciudadana que se brindó a constituirse en diversas comisiones, los miembros de las cuales se sintieron resurgir en el mismo sentimiento y entusiasmo de las generaciones que con tanto tesón forjaron la idea de constitución del Museo a un siglo de distancia, y que como ellas no se arredraron ante las dificultades que ambas superaron con tanta conciencia de valor cívico, aquellas, las primeras, en la creación de una obra insólita para su época y éstas, las segundas, en la consolidación de aquella misma obra, actualmente de renombre internacional.

La cooperación ciudadana que correspondió a este mismo espíritu a la campaña abierta en número de unos 725 donantes logrando una aportación de 1.107.485 ptas. ha constituido un caso insólito en los anales de los museos que solo puede explicarse en Vich por el elevado sentido de cultura que distingue a la ciudad y por el amor entrañable hacia sus valores representativos, entre los cuales su mayor orgullo viene cifrado en el Museo que ha sido el objetivo constante de varias generaciones, sabiendo que su existencia constituye en la actualidad uno de los mayores timbres de gloria que ha esparcido el renombre de la ciudad que lo alberga hasta los más recónditos ámbitos de cultura internacional.

Gracias a la campaña popular admirablemente coadyuvada por las subvenciones oficiales recabadas de la Dirección General de Bellas Artes, del Ayuntamiento de la ciudad y sobre todo de la Diputación Provincial de Barcelona, los mejores deseos de ver totalmente consolidada la obra del Museo se han visto colmados en la realización de los planes propuestos.

La inauguración de las nuevas instalaciones pudo realizarse el día 7 de julio de 1967 en un acto solemne presidido por el Excmo. Sr. Director General de Bellas Artes, Excmo. Sr. Presidente de la Exma. Diputación Provincial de Barcelona, Excmo. Sr. Obispo de la diócesis y Excmo. Sr. Alcalde de la ciudad, miembros de la Junta de Gobierno y de las diversas comisiones con asistencia de numeroso público en un acto celebrado en el claustro del Museo.

Con esta última etapa han quedado ultimadas las instalaciones de las nutridas series de objetos en las amplias salas que albergan el conjunto de los materiales arqueológicos las secciones de cueros y guada-

(8) E. JUNYENT: *Museo Arqueológico Episcopal de Vich*. Barcelona. La Polígrafa, S. A. 1965.

maciles, la rica colección de tejidos y bordados, las variadas muestras de mayólicas y azulejos, las de vidriería y sigilografía, la sala dedicada a la numismática y medallistería, la de hierro forjado y orfebrería además del mobiliario y tapicería; todas ellas con un contenido de valiosos ejemplares que, si por un lado ilustran las evoluciones de las piezas litúrgicas, por otro constituyen muestras incomparables de piezas de gran categoría. Y como complemento, el aprovechamiento de las crujeas internas del claustro en el que ha quedado sistematizado el material arqueológico que discurre desde el período romano hasta la edad del barroco con gran abundancia de piezas pertenecientes a los períodos del arte románico y gótico, creando un aire de ambientación de materiales constructivos que, especialmente en los ventanales abiertos en los muros evocan los que guarnecieron las fachadas de las casas medievales de la ciudad.

La iniciación del Museo de Vich a un siglo de distancia con su creación y aumento ulteriores, bajo la huella de los patricios que no cejaron en su idea, pudo progresar con el empuje impreso por el obispo Dr. D. José Morgades y Gili y el impulso de generosa entrega de Mn. José Gudiol, sin los cuales ni la eficiencia de las colecciones formadas, ni la ejemplaridad que ha irradiado en obras semejantes, habrían permitido lograr en la actualidad la existencia material de una realización perfectamente consolidada que, al corresponder al sentimiento de la ciudad, queda afianzada para la posteridad como una institución secular que ha superado en todos los aspectos las mejores iniciativas de su creación.

E. JUNYENT, *Pbro.*